

Actividad Socio-Política en Venezuela

Un Análisis Crítico

Teodoro Petkoff

Economista, Profesor de la UCV. Editor de la Revista "El ojo del huracán". Actualmente Ministro de CORDIPLAN.

Introducción

Ni una sola de las personas que intervendrán dejarán de mencionar varias veces la palabra crisis, ésta es archi-conocida, estamos metidos en una crisis de proporciones considerables. Ahora, ¿qué crisis es esta en la que estamos?. Creo que sería bien importante tratar de establecer con la mayor precisión posible, la naturaleza de esta crisis, ¿se trata acaso de un mal momento que está viviendo el país?, ¿es una crisis simplemente económica?, ¿o se trata más bien de algo mucho más profundo y en cierta forma más peligroso?

Voy a tratar de compartir con Uds. una reflexión sobre esta materia a partir de una hipótesis, por supuesto, absolutamente discutible, polémica lógicamente. En mi opinión, por la manera específica como se ha desenvuelto la vida republicana del país desde 1830 hasta nuestros días, tenemos una historia singular, en la que se han repetido, de manera, digamos, espiral, períodos históricos. La forma de organización del poder político en Ve-

nezuela ha conocido 4 grandes períodos caracterizados por una determinada forma de hegemonía política, de hegemonía sobre la sociedad, por supuesto cada una de estas épocas hegemónicas, cada una de estas épocas históricas ha tenido múltiples formas de gobierno, toda clase de gobiernos, pero cuando uno las examina en profundidad, va a encontrar que la historia venezolana tiene 4 grandes períodos claramente diferenciados, cada uno de los cuales ha conocido momentos de crisis profundas que han sido resueltos por el salto a un nuevo período hegemónico, a una nueva forma de organización del poder político.

La hipótesis de la cual yo parto es que nosotros estamos atravesando por algo más que una crisis coyuntural, por algo más que un mal momento, por algo más que una crisis económica, estamos metidos en una crisis de época, es el fin de una época histórica, fin de reino, fin de una forma de organización del poder político. Han sido cuatro los momentos de crisis en la historia del país, de crisis en lo que en la terminología marxista llamaban la

“superestructura”, crisis básicamente política, en la instancia política de la sociedad, en los bloques de poder político; mi opinión es que esta es la cuarta crisis sistémica, la cuarta crisis histórica, de la historia venezolana, de ahí que sea interesante pasearse por las tres anteriores para ver si la historia nos arroja lecciones que puedan sernos útiles para el futuro, porque si no aprendemos de ella, como decía el viejo filósofo norteamericano Santallana, estamos condenados a repetirla, a repetir los errores que se cometieron en el pasado.

Las cuatro grandes épocas en la historia venezolana

Estas cuatro grandes épocas históricas son, en mi opinión: la de la Hegemonía Conservadora del Partido Conservador, que va desde antes de la conformación de la República como tal, es decir, desde antes de 1830; la época de la Hegemonía Liberal, que va desde la Guerra Federal a finales del siglo pasado, hasta la llegada de Cipriano Castro al poder con la Revolución Restauradora; la Hegemonía Militar y la Hegemonía Reformista Populista de Formato Democrático. Cuatro épocas históricas claramente diferenciadas. En cada una de ellas, y en lo que después terminó por ser el final de cada una de estas épocas, se pudieron percibir signos inequívocos de crisis en la instancia política, de crisis del sistema político, signos que se repitieron cada vez y que se repiten hoy, por cierto.

La misma situación sobre la vida política de hoy, la puede encontrar uno salvando el estilo, cambiando lo cambiante, en el último mensaje de José Tadeo Monagas (en lo que terminó por ser su último mensaje, porque después se le acabó la Presidencia), al Congreso de 1858. José Tadeo Monagas, trazó un panorama del país tan sombrío como el de hoy, diciendo en esa oportunidad que el poder político estaba en crisis, que los partidos eran ficciones, que el poder judicial estaba severamente corrompido, que las elecciones eran farsas, que los presupuestos estaban tan mal calculados que cada año se creaba un déficit que pasaba al siguiente, que la pobreza campeaba por todo el país, que había extensiones inmensas del territorio nacional abandonadas, desoladas. Poco después de este último mensaje de José Tadeo, uno de sus Ministros, Antonio Herrera, en la convención de Valencia en 1859 profetizó que aquel sistema político no podía sostenerse; pocos meses después, desembarcó en Coro Ezequiel Zamora y comenzó la Guerra Federal, la más larga, la más cruenta de nuestras guerras civiles, si exceptuamos la Guerra de Independencia que fue una forma de guerra civil también. Al final de la Guerra Federal, lo que quedó de la Hegemonía Conservadora fue el país destruido y destruido con él, el Partido Conservador. Terminó una época histórica, los dirigentes del conservatismo, quienes estructuraron esta larguísima hegemonía que se extendió desde antes de la creación de la República

hasta 1864, no supieron leer los signos en el cielo; cuando José Tadeo Monagas describía al país en esa forma no extraña las conclusiones pertinentes, se necesitaba hacer una descripción de lo que era Venezuela. A pesar de estos signos en el cielo que describía José Tadeo y que otros veían claramente, no se extrajeron las conclusiones pertinentes: cómo abrir el sistema político, cómo incorporar a los excluidos. Por tanto, los excluidos se incorporaron a la fuerza, lo hicieron por la vía de la Guerra Federal. Terminó la Guerra Federal y se inició el largo Predominio Liberal, que se extendió desde el Tratado de Coche con el que nació una nueva época hasta 1899, estructurado como el Conservador en torno a Páez, éste, estructurado en torno a Antonio Leocadio Guzmán. A finales del siglo XIX, en la última década del siglo, los signos familiares reaparecieron, el Estado en crisis también, todos sus poderes en crisis, todos los jefes liberales anarquizados en una pelea letal de todos contra todos. Guzmán comprendiendo que se acababa, se agotaba aquel predominio, se fue a París, dejando al país en manos de sus Generales y sus Doctores sumidos, repito, en una pelea anárquica, el poder político completamente anarquizado, con instituciones en el mismo estado de deterioro a las que había descrito José Tadeo Monagas casi medio siglo antes. El viejo Guzmán en París, probablemente por las dificultades del correo de la época, no alcanzó a saber que dos meses antes de que muriera, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez habían cruzado la fron-

tera a la cabeza de 60 guerrilleros, y en nombre de la restauración del Partido Liberal acabaron con la Hegemonía Liberal.

Nació en octubre del 99 -cuando los andinos amarraron sus mulas y sus caballos en la Plaza Bolívar de Caracas- otra época histórica: el Tercer Período Hegemónico de la historia venezolana, la larga Hegemonía Militar Andina, que se extendió durante 45 años bajo los gobiernos dictatoriales de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez y las "dicta-blandas" de López Contreras e Isaías Medina Angarita.

Es interesante observar un detalle, así como dentro del viejo cascarón conservador se conformó una alternativa política e ideológica: el Partido Liberal, partido que logró unir en torno suyo a los excluidos de entonces a los peones, a los pequeños bodegueros, a aquella pequeña burguesía pueblerina de la que fue una expresión tan cabal un hombre como Ezequiel Zamora, dentro del cascarón liberal no nació ninguna alternativa, el Partido Conservador había desaparecido y frente al liberalismo no hubo nada, sino los propios liberales enfrentados entre sí. Fue así como surgió la opción militar que apareció en esta segunda crisis de época, en esta segunda crisis histórica; aunque no fueron las Fuerzas Armadas en el sentido moderno (Castro no era el Jefe de las Fuerzas Armadas), pero aquellos 60 guerrilleros cuando llegaron a Caracas, se transformaron muy rápidamente en las Fuerzas Armadas Nacionales. Castro fue el fundador de las Fuerzas Armadas Nacionales, y, Gómez el gran, di-

gamos, consolidador de ellas. El poder se estructuró esta vez en torno a las Fuerzas Armadas, así como la Hege-monía Liberal se estructuró en torno al autocratismo iluminado en cierta forma de Antonio Guzmán Blanco (hijo de Antonio Leocadio), y la Con-servadora se había estructurado en torno al prócer Páez (el más importante de nuestros Generales, después de Bolívar), el Tercer Período Hegemónico se estructuró en torno a las Fuerzas Armadas, y por supuesto fue un largo período dictatorial que comienza a entrar en crisis a finales de los 30 y comienzos de los 40, después de la muerte de Gómez. El final de este período tuvo dos jefes políticos supremamente inteligentes a la cabeza: López Contreras e Isafas Medina, dos maestros del "gatopardismo" (por aquel famosísimo lugar común, cambiar para que nada cambie), dos personajes rodeados de un entorno de venezolanos brillantes para la época, que comprendieron que había que cambiar para que nada cambiara. De tal manera que López y Medina, llevan adelante un proceso de democratización y de civilización del país, de supresión de las peores aristas del poder dictatorial, que permitió que Venezuela fuera entrando bajo estos dos gobiernos, comenzara a entrar en el siglo XX, de ahí, que Picón Salas dijera alguna vez que Venezuela entró al siglo XX muy tarde, después que murió Gómez en diciembre de 1935.

No estoy completamente seguro de que esto sea verdad, pero en todo caso, con López y con Medina comenzó a entrar en el siglo XX, comenzó el país

a superar la barbarie que heredara desde el siglo XIX, comenzó a conocer formas políticas modernas, comienza a organizarse la sociedad no política, comienzan a aparecer gremios, sindicatos, organizaciones de la sociedad, nacen por supuesto, los primeros partidos políticos, aparece algo que había conocido un largo eclipse desde 1899 para acá, reaparece la prensa libre, la libertad de prensa en condiciones muy distintas a las de los periodiquitos del siglo pasado, en fin, se comienzan a producir cambios políticos significativos en la vida venezolana.

Pero, nuevamente y ya durante el gobierno de Medina, cuando reaparecen los signos de crisis, la élite gobernante no distingue la naturaleza de ella, así como los liberales no entendieron lo que estaba pasando y se mataron entre sí hasta que apareció la solución militar y como los conservadores no entendieron su propia crisis y apareció la Guerra Federal, en tiempos de Medina, aquella élite brillantísima en la cual señoreaba el cerebro de Arturo Uslar Pietri no comprendió la naturaleza de la crisis y no era fácil comprenderla, por cierto, porque a diferencia de los dos períodos anteriores Venezuela parecía un país distinto en los años 40, un país cuya economía no estaba en crisis (en aquella época era un país muy pobre, por supuesto, pero no estaba en crisis), no había crisis fiscal, que la hubo a lo largo de todo el siglo XIX, no tenía deuda pública, se había iniciado un proceso de industrialización, modesto pero significativo, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial cuando el país no po-

día importar y tenía entonces que desarrollar su propia industria, comenzaban a superarse los peores rezagos feudales del campo, además el gobierno parecía tolerante y benévolo políticamente hablando; sin embargo, la procesión iba por dentro.

En cuanto al entorno internacional, que no era otro que el de la Segunda Guerra Mundial, que terminó por ser una gran batalla por la democracia y por lo que entonces se llamaba progreso social, siendo ganada por una alianza de Estados Unidos con la Unión Soviética en la que se conjugaban las banderas de la democracia contra las dictaduras, pero con un añadido, con lo que parecía ser el progreso social, la ola del futuro, lo que la Unión Soviética representaba entonces, resultaba favorable para Venezuela.

Esta coyuntura internacional, favorable hizo que Medina pudiera ensanchar considerablemente los límites democráticos del país. Sin embargo, no pudieron captar, creo yo, la tremenda fuerza del reclamo democrático, no pudieron captar que aquel país ya no iba a tolerar más la supervivencia de mecanismos políticos que garantizaban la existencia de un sistema político y social cuyos beneficiarios directos eran una reducida capa de grandes terratenientes, de grandes comerciantes y banqueros, importadores básicamente, sobre una población de peones de hacienda miserables, una capa de trabajadores manuales muy pequeña y una clase media también reducida. Esta clase media que había comenzado a buscar su lugar bajo el sol en los años 20, cuya primera expresión polí-

tica significativa fue la insurrección de los estudiantes del año 28, comenzó a expresarse como tal, como sector de la sociedad, a través de organizaciones políticas cuyas banderas fundamentales eran las de la democracia, las de la superación del régimen patriarcal semi-dictatorial (el Presidente designaba diputados, senadores y a su propio sucesor).

Es en el desarrollo de estos acontecimientos, en esta confrontación en la que se hace principalísimo portavoz en el terreno político Acción Democrática. Acción Democrática es para entonces desde finales de los 30 y en los años 40 quien recoge estas banderas democratizadoras de la sociedad venezolana y se plantea la confrontación entre la hegemonía militar, ejercida ahora a través de un gobierno democrático, tolerante pero autocrático en el fondo y el sentimiento democratizador que brota de las entrañas de la sociedad.

A pesar de esta confrontación, hubo un momento en el cual la crisis ha podido contener una solución pacífica, precisamente, cuando la élite gobernante, el medinismo con Uslar como gran eminencia gris, acuerda con Acción Democrática resolver electoralmente la situación conciliándose en torno a un personaje que era Embajador de Venezuela en Washington, Diógenes Escalante. Acordaron Medina y Acción Democrática que Escalante fuera el último Presidente elegido "a dedo"; el Congreso de Medina integrado por una mayoría medinista que venía del gomecismo designaría a Escalante y éste presidiría la reforma de

la Constitución que conduciría a la instauración de un régimen de libertades democráticas que permitiera que en 1950, las siguientes elecciones se hicieran con el régimen universal, directo, secreto, abriendo un camino distinto; pero un accidente, un hecho fortuito, el que Escalante se volviera loco (posiblemente cuando supo que iba a ser Presidente), terminó con el plan; Medina y Uslar no entendieron que tocaba buscar otro acuerdo y entonces insistieron en designar al sucesor de Medina "a dedo".

Es en ese momento cuando se encuentran dos impaciencias: la del Bachiller Rómulo Betancourt y la del Mayor Marcos Pérez Jiménez. Es interesante el detalle de que los destinos de Betancourt y Pérez Jiménez, digo Betancourt y Pérez Jiménez para mencionar los estudiantes del 28, aquella vanguardia civil de la clase media que terminó por conformar el primero de nuestros grandes partidos de masas que fue Acción Democrática y la vanguardia uniformada de esa misma clase media, comenzaron a cruzar sus destinos en la misma época, Betancourt, Villalba, Leoni, entraron en la Universidad en los años 27, 28, 29; Pérez Jiménez, el Mayor Vargas, Julio Cesar, Mario Vargas, entraron a la academia militar durante los años 27, 28 y 29, también, y estos destinos que se empezaron a cruzar en aquellos años se reencontraron en 1945.

Cuando el medinismo bloqueó una salida democrática a la crisis, sobrevino entonces la tercera forma de violencia como solución para la crisis histórica, pero, por supuesto, ya no fue la

solución bárbara del siglo XIX, la de la guerra civil que era posiblemente inevitable en nuestro país de entonces, que venía sobre todo de aquella guerra feroz contra España; no, esta vez la violencia adquirió la forma sofisticada del golpe militar. Este es el momento en que yo creo que verdaderamente se hace verdad la frase de Picón Salas, para mí el primer gran acto de la modernidad venezolana en el siglo XX es el 18 de octubre de 1945. No estoy haciendo aquí juicios de valor político, no voy a entrar a discutir si fue un error que los adecos tomarán el poder con los militares, si eso abrió el camino después a la dictadura de Pérez Jiménez, lo que intento es una valoración histórica del hecho, una crisis de época, una crisis sistémica, un fenómeno político que como los fenómenos telúricos, los terremotos, nadie los dirige, nadie los organiza; se produjo aquello como una salida para una situación que se bloqueó, pero ya en 1945 dentro de este siglo, encontramos elementos que nos permiten imaginar la posibilidad de que las crisis históricas no tengan inevitablemente soluciones violentas.

Esta tercera crisis, como las dos anteriores, por supuesto, significó la desaparición de la escena política de quienes habían dirigido al país hasta entonces. Así como después de la Guerra Federal todos los prohombres del conservatismo pasaron a la historia y no se volvió a saber más de ellos, así como después de la invasión de los 90 todos los generales y doctores del liberalismo desaparecieron de la escena y tuvimos nuevos protagonistas, así en

el 45 también los prohombres que hicieron la hegemonía militar desaparecieron de la escena. Incluso la idea que muchos tuvieron de que el golpe del 24 de noviembre del 48 significaba la revancha, el pasado no resultó verdad, fue un arreglo de cuentas entre los militares y los adecos, pero no significó que los militares volvieran a llamar a la Venezuela que había muerto ya; los militares hicieron su gobierno, no volvieron los generales y los doctores del medinismo, del gomecismo, no fueron ellos, fue otra gente, expresión de estos mismos sectores sociales que habían irrumpido en la escena social y política del país o que comenzaron a irrumpir después del 28 y que en el 45 asumen la conducción de Venezuela.

La Crisis de Hoy o de la Hegemonía Reformista de Formato Democrático

Pérez Jiménez no fue un interregno de un mismo proceso político-social, en el 58 al caer la dictadura y reinstaurarse la democracia se reempata la historia venezolana caracterizada por la hegemonía populista reformista de formato democrático que desde el 45 con el interregno perezjimenista se ha extendido hasta nuestros días.

Hoy, casualmente, estamos nuevamente ante una crisis semejante a la de los años 40, a la de los años 90 y 50 del siglo pasado, una crisis histórica, una crisis de época, los signos para mí son claramente perceptibles: crisis en el Estado, el Estado venezolano se ha he-

cho, entre otras cosas, incosteable, elefanteásico, ineficiente; los servicios elementales que debe prestar, como decía José Tadeo en su época, como podría haber dicho Ignacio Andrade en la suya, no los puede prestar ya con mínimo de eficiencia, se arrastran déficits estructurales, pasan de año en año agravando cada vez más la situación de las finanzas públicas, al cabo de casi 50 años tenemos una crisis social terrible, una expansión tremenda de la pobreza en el país, un desnivel social muy grande en Venezuela; todos los poderes públicos están severamente deteriorados (no estoy hablando de corrompidos sino deteriorados para el mero ejercicio de sus funciones), el Parlamento conoce un alto grado de deslegitimación frente a los ojos de la población, su representatividad se hace dudosa; el Poder Judicial es sumamente ineficiente (no estoy hablando de que esté corrompido, este es otro punto), la administración de justicia es sumamente lenta, sumamente morosa y como decía uno de los Ministros de Pérez Jiménez, Urbaneja: "pobre no litiga". En Venezuela existe una justicia claramente de clase, una justicia que se administra sólo en función del dinero, una justicia por tanto que no puede garantizar un mínimo de equidad en la solución de los conflictos de la sociedad misma, ni penales, ni mercantiles, ni de ninguna naturaleza. El propio Poder Ejecutivo, el gobierno, encuentra cada vez más dificultades para garantizar las funciones públicas: la seguridad pública se ha transformado en un gravísimo problema nacional,

el sistema penitenciario está colapsado; una de las muestras más claras del deterioro del Estado venezolano es la tremenda crisis carcelaria, la imposibilidad de que el Estado garantice siquiera el mantenimiento de los presos en las cárceles en condiciones, digamos, de relativa modernidad, lo que junto a unas policías tremendamente deterioradas, poco confiables, y a unas Fuerzas Armadas con contradicciones intestinas no superadas, configuran el actual panorama nacional.

En fin, la institucionalidad básica del país está en crisis, no es, repito, una crisis casual, es una crisis estructural en la que los instrumentos de mediación entre el Estado y la ciudadanía, los partidos políticos, no pueden estar más deteriorados de lo que están, todos han devenido en máquinas electorales pragmáticas, cuya carga programática, los proyectos de país que cada uno pudiera encarnar, prácticamente no existen, ni a la izquierda ni a la derecha, en ninguna parte, son simplemente, máquinas, agencias de empleo (y eso permite comprender con facilidad las crisis que viven los partidos políticos hoy, porqué con tanta facilidad se entra y se sale de ellos), en las que nadie se siente vinculado a un proyecto, ni a un programa, ni a un conjunto de ideas ni de valores.

La sociedad misma como tal, todo su cuerpo valorativo, axiológico está casi pulverizado, muestra de ello es la indiferencia con que este país acogió un suceso extraordinario, la muerte del Sacerdote de Tumeremo que cayó salto abajo con unos muchachitos que iban en una canoa. El cura que hubie-

ra podido salvarse como se salvaron todos los adultos que iban en la canoa (se lanzaron al lago y nadaron hasta la orilla), cuando le gritaron que se lanzara al agua, dijo no, yo no puedo abandonar a estos niños, los abrazó y se fue con ellos salto abajo. Este suceso extraordinario no ha merecido absolutamente ningún comentario, nada, lo que pone de manifiesto que esta es una sociedad a la que no la mueve nada hoy, nada le inflama los corazones a la gente aquí, nadie se ha sentido consternado por una acción de esta naturaleza, para mí, es el signo de una grave enfermedad social, es una crisis de sociedad la que tenemos, es decir, sus valores, una crisis de sus instrumentos políticos esenciales, una crisis del militantismo social, la famosa sociedad civil no es más que expresiones dispersas de organizaciones raquíticas con una legitimidad sumamente precaria, el gremialismo empresarial y sindical están tan desacreditados casi como los partidos políticos, se trata, estamos hablando entonces de una crisis de la sociedad.

¿Cómo salir de esta crisis?

La historia venezolana abonaría a favor de la idea de que en el futuro lo que tenemos es una salida débil, si uno se atiene a lo que pasó a lo largo de nuestra historia republicana podría decirse que esto no tiene más salida que la violencia, sin embargo, quiero volver entonces un momento a la posibilidad de que no sea así, la posibilidad de que como en el año 45 las élites gobernantes del país puedan

encontrar los mecanismos para que pasemos de una a otra Venezuela, de una forma de organización del poder político, de una época hegemónica determinada a otra que no se ve clara todavía como a finales del siglo pasado, aquí no se ve qué es lo que viene. Hoy día, las opciones alternas son informes, fluidas, incluso afectadas por crisis tan graves como las de las fuerzas a las cuales están adversando, nuevamente podría uno decir que la única organización, de pronto, en capacidad de encontrar soluciones es la organización armada, pero la organización armada está casi tan mal como los partidos políticos, corroída, desgarrada por contradicciones y tensiones internas sumamente graves. Entonces, ¿hay posibilidades de una salida civilizada a esta crisis?, si en los años 40 fue posible yo no encuentro imposible que hoy la haya también, por supuesto, esto requiere unos requisitos: el primero de todos es el rol que el gobierno actual que tiene Venezuela va a jugar en ella, o debería jugar en ella. Yo me imaginé, -y hablo en primera persona para no comprometer a nadie más en esta opinión que voy a dar-, al gobierno de Caldera y esta es la razón por la que hace varios años abogué por que apoyáramos a Caldera, lo imaginé como la posibilidad de crear un puente entre una época histórica y otra, a través del cual, pudiera pasar una Venezuela convulsionada a la otra pacífica, el rol que estimé y estimo todavía que puede cumplir Caldera es este, no me lo imagino como un gran reformador, no creo que va a pasar a la historia como un hom-

bre que produjo cambios sustanciales en la vida venezolana, ni nada de eso, no, me imagino que puede cumplir este rol, servir de puente entre dos épocas históricas, a través del cual no camine la violencia sino la forma civilizada, pacífica y democrática de resolver la crisis. Me imaginé que podía ser así porque se trataba del último de los grandes jefes del sistema hegemónico existente previamente, el que se estructuró en torno a Acción Democrática con una participación, digamos menor, de COPEI como tal. Ambos partidos, sobre todo AD, han sido el gran tronco de la hegemonía reformista populista de estos años.

Caldera es el último de los jefes de este sistema y hemos visto que se separó de ese mecanismo político, lo enfrentó y lo denunció, sus razones, sus motivaciones pueden ser las que Uds. quieran, pero el hecho objetivo es ese: él rompió con el sistema y creó la posibilidad de que se estructurara en torno suyo una forma de gobierno democrática que pudiera crear las condiciones para que nuevas formas de expresión política puedan tomar cuerpo en el país y materializarse más adelante. Ahora, los primeros 18 meses del gobierno de Caldera, han confirmado desde mi punto de vista esa apreciación, han sido económicamente hablando un desastre, creo que estamos metidos en el peor momento de la crisis que el país ha vivido económicamente hablando, quizás el peor momento en el siglo, tenemos una situación terrible económica y socialmente hablando. La pobreza se ha ensanchado, se ha profundizado, los desniveles

sociales en el país son tremendos, pero extrañamente estos 18 meses han sido sumamente tranquilos, si uno descarta, pues, los encapuchados de la Universidad Central que ya son parte del paisaje, uno ha visto que estos 18 meses, cómo no, han conocido manifestaciones, protestas de la gente, pero extrañamente pacíficas. Estos 18 meses no se comparan con los años de Pérez, de Velázquez, aquella Venezuela caótica, aquella orgía de sangre, de violencia, de muerte a cada rato y todos los días, un año de esos, creo que fue el 92, en el que el Ministerio de la Defensa contabilizó más de 5 mil manifestaciones, la mitad de las cuales terminaron en violencia. No, esto no tiene nada que ver con ese tiempo, pero entonces, ¿a qué se lo vamos a atribuir?; evidentemente no es magia, sencillamente las peculiaridades de esta personalidad que le permitieron estabilizar políticamente al país. El problema es que en estos meses, él ha estado jugando contra un capital que se agota, el de su propia capacidad de actuar políticamente para crear un clima político no convulso en el que ha logrado mantener todavía una parte significativa de la confianza del país, entre otras razones gracias a una especie de acuerdo tácito pero bastante visible con Acción Democrática, que le ha proporcionado una cierta base parlamentaria que ha impedido que el Parlamento se le transforme en un campo de batalla, a él que no tiene partido, y que en definitiva, llegó al gobierno con dos partidos que tienen entre los dos, 50 parlamentarios en un Congreso de 200; de ahí que nadie

puede reprocharle a Caldera que haya, de algún modo, establecido una suerte de intento con Acción Democrática para garantizar el funcionamiento mínimo del Estado. De hecho, me imagino, un poco retrocediendo a otro caso histórico, si Allende hubiera comprendido en su época que él tenía solamente el 35% de los votos de Chile y que tenía enfrente el 65%, en lugar de aquel radicalismo inútil quizás hubiera intentado una aproximación a la democracia cristiana, y hoy posiblemente la historia hubiera sido un poco distinta porque ciertamente la historia siempre nos demuestra que no se puede hacer siempre lo que uno quiere sino lo que es posible en la vida real. Este capital político puede deteriorarse y erosionarse rápidamente si no se resuelve un problema fundamental y es el terreno en el cual se va a jugar, para mí, la suerte de esta etapa histórica: el terreno de lo económico. En este terreno el gobierno no ha acertado, ha sido errático, ha cometido desaciertos enormes, por supuesto, no puede desconocerse que le tocó manejar una crisis de proporciones enormes para las cuales, no es que no estaba preparado el gobierno, es que no estábamos preparados como país; cualquier gobierno creo que hubiera cometido los mismos errores, porque no había aquí ni la experticia ni la gerencia suficiente para manejar una crisis que acabó con las 3/4 partes del sistema financiero venezolano. Proporcionalmente hablando esta es una crisis, probablemente, la más grande del mundo, pues un país de 20 millones de habitantes, al que se le caen las 3/4

partes de los bancos eso, comprenderán, es una situación demasiado grave que como país nos sobredimensionó, y que el gobierno manejó mal, tan mal que contribuyó a agravar varios de los problemas que había heredado, al precipitar, acelerar, catalizar la inflación, creando a su vez enormes problemas a todo el sistema productivo, manteniendo la depresión del aparato productivo por un año más (y todavía la mantiene). En definitiva, los elementos de crisis son muy grandes, una inflación que por cierto este año se va a desacelerar, se está desacelerando, lo digo entre paréntesis, porque este año la inflación va a ser de unos 20 puntos menos que el año pasado, donde alcanzó el 70, 71%; este año creo que difícilmente pase de 50%, salvo que en los últimos cuatro meses ocurra no sé qué tipo de tragedia, pero es muy difícil que ocurra, por lo tanto, la inflación base es 50%, lo cual es enorme, no es poca cosa, sigue siendo la más alta de América Latina. El precio que se está pagando por esa desaceleración de la inflación es el mantenimiento de la recesión económica, que pasa a ser hoy un problema capital (las cifras oficiales de desempleo son, aproximadamente 13%), y una parálisis, una caída del producto bruto que se sostiene ya por cuarto año consecutivo; está cayendo el producto bruto interno no petrolero, y es el petrolero el que más o menos mantiene la cifra global arriba, de hecho pareciera que el país crece porque el producto bruto petrolero crece tanto que compensa la caída del no petrolero, pero resulta

que del no petrolero es que vive la mayoría del país y ese sigue cayendo.

Ahora, frente a esto, el gobierno hasta la fecha no ha logrado estructurar algo que se parezca mínimamente a una política económica, sólo hemos visto medidas aisladas, erráticas la mayoría de las veces y tenemos que enfrentar un cuadro caracterizado por: primero, restricciones económicas importantísimas, la caída de la capacidad del petróleo de seguir financiando al país, de hecho el Estado ha crecido tanto que el petróleo no produce ahora ni siquiera la mitad, no cubre ni siquiera la mitad de los gastos del Estado; segunda reflexión importante, una deuda externa colosal, ya no sólo externa, interna también que es más grande ahora que la externa, una deuda pública que cubre el 40% y más del presupuesto, imagínense Uds. lo que significa esto para el país, el 40% del presupuesto está comprometido en la deuda, es decir, se pague o no se pague lo cierto del caso es que en el presupuesto hay un porcentaje enorme, cercano a la mitad, que está destinado a otra cosa que no le produce ningún bienestar a los venezolanos; como tercera reflexión, tenemos entonces, una situación fiscal casi catastrófica, este año el déficit se aproxima al billón de millones de bolívares, el año que viene será de un billón 400 mil millones, y ¿cuál va a ser el mecanismo de financiamiento no inflacionario de este déficit tan grande?. Los controles (control de cambio, de precios) han demostrado su ineficiencia, el control de cambio está mostrando, precisamente, las perversiones y distorsiones

que están asociadas a todos los mecanismos de control de cambio, no estoy hablando de corrupción, porque en honor a la verdad, esto no es RECADI ni nadie puede decirlo, esto ha sido manejado por gente íntegra, limpia y habrá unas corruptelas allí (siempre las hay, es imposible evitarlas), pero, esto no es RECADI ni de lejos; en todo caso, lo que sí ha producido son distorsiones severas en la vida económica, una brecha creciente entre el dólar oficial anclado en 170 Bs. y el dólar negro que está en 230, 240 Bs., que produce distorsiones en el mecanismo de conformación de los precios que se establecen sobre la base del dólar negro, no del oficial, y por supuesto, en la medida en que no se toman decisiones respecto a esto, es decir, si no se producen las medidas ahora la brecha lo que hace es anunciar para el futuro una macrodevaluación con todas sus consecuencias.

Tenemos una inflación desacelerada, pero muy alta todavía, altísima, no domada (artificialmente domada este año), pero por supuesto muy alta, 50% de inflación y una crisis social tremenda, frente a esto, por supuesto, estamos ante la necesidad de tomar varias medidas de ajuste, y mientras más tardan en producirse tales medidas de ajuste, más dolorosas van a ser, nos van a costar más como país, van a ser más duras; y, por cierto, esto lleva a la necesidad, de entender que en definitiva hay cosas que son de puro sentido común en materia de conducción de la economía, así como en una época la izquierda cometió el gravísimo error de regalarle, por así decir, la

libertad y la democracia a sus adversarios históricos, entonces se hablaba de democracia burguesa y de la libertad ¿para qué?, todo ese discurso famosísimo que llevaba a decir, por ejemplo, que la forma superior de democracia era la Unión Soviética, aquella horrenda dictadura soviética; así mismo se comete el grave error de regalar el sentido común a la derecha, entonces es frecuente oír frente a planteamientos que hablan de medidas de sentido común en materia económica, ajustes elementales que son dolorosos pero que son inevitables, es como si fueran expresiones del neoliberalismo, se comete el gravísimo error de traspasarle al neoliberalismo el sentido común, es un error parecido al anterior que mencioné. En todo caso, los ajustes son homeopáticos, producen un efecto inicial terrible y después como en la homeopatía, que suben primero la fiebre para que baje después, comienzan a ajustarse los resortes de la economía. En definitiva, estamos en una economía de mercado, es una economía capitalista, estamos en ella y las soluciones tienen que ser pensadas a partir de ese dato de la realidad, no podemos pensar soluciones con planteamientos utópicos. en el buen sentido de la palabra, es por ello que no voy a responder en este momento que frente a la crisis la solución es el socialismo, porque, obviamente me salgo de la realidad; las soluciones hay que buscarlas dentro del cuadro tal como está en este momento, lo primero que hay que hacer es tratar de enderezar la economía, después podemos empezar a pensar en otra cosa,

pero esto tiene que ser enderezado, ahora, ¿cómo lo vamos a enderezar?, ¿cómo hacemos que el costo de esto resulte lo menos oneroso posible para los más pobres?; desgraciadamente, tal como están las cosas, hay un costo, esta economía homeopática tiene un costo, es inevitable, no hay soluciones mágicas, a mí me encantaría poder participar de soluciones como: vamos a subir todos los salarios, vamos a bajar todos los precios, vamos a emplear a todo el mundo, etc.; pero eso no existe, desgraciadamente. Cuando veo algunos cartelones de algunos viejos amigos de la izquierda, por ejemplo: "Señor Presidente, congele los precios, suba los sueldos...", yo digo, ¡muy sabroso!, pero desgraciadamente a estas alturas uno debe haber descubierto que como dicen los gringos *there are no free lunches*, no hay almuerzos gratis, esa es una lección que la izquierda tiene que haber aprendido ya a estas alturas de su vida, alguien paga esas facturas, entonces como no hay almuerzos gratis lo que tenemos es que diseñar políticas de ajuste que permitan que su costo no resulte tan gravoso para los más pobres, pero injustamente es aquí donde entra a ejercer su rol un liderazgo esclarecido y al mismo tiempo acatado, que sabe que inevitablemente tendrán que pagar ricos y pobres, y que hay que tratar que los ricos paguen más que los pobres; sin embargo, es un costo que se va a descargar sobre la Nación entera, es imposible que no sea así, ahora el punto es, pues, si en este terreno con los 3 años y 4 meses que tiene el gobierno por delante logra

producir una política económica que permita superar los peores aspectos de la situación, si eso no se logra, en mi opinión, este capital político que ha permitido hasta ahora estabilizar la situación político-social del país puede deteriorarse y, además, deteriorarse rápidamente y en consecuencia, colocar a Venezuela ante una encrucijada llena de incertidumbre.

A pesar de todo, no creo estar dándoles una visión pesimista de las cosas, simplemente trato de presentar las opciones que tenemos por delante, tendríamos que a *grosso modo* enfrentar seriamente las posibilidades de reformas institucionales importantes, ya sea por la vía del Congreso, ya sea por la vía de una Constituyente. (tengo la sospecha de que por la vía del Congreso no es posible), creo que después de las elecciones la idea de una constituyente puede hacerse mucho más necesaria y mucho más viable, y luego abordar los ajustes fiscal, cambiario, monetario, enfrentar este tema de las privatizaciones, enfrentar el debate sobre las prestaciones y encontrar, entonces, las fórmulas que nos permitan, apoyándonos en esto y sabiendo que no hay que apoyarse tanto en los resortes mismos de la economía de mercado, superar la situación. Ahora, ese es el desafío, no estoy seguro de cuáles puedan ser los resultados al final, pero por lo menos es el desafío que creo que hay que abordar.

Hace un momento les decía que confío en que se pueden hacer algunas cosas, ahora si se trata de avizorar algo, es evidente que tenemos dos problemas fundamentales, uno fiscal, un

déficit muy grande que este año mal que bien será atenuado, pero que debe ser abordado con una verdadera política económica, no con "parchecitos", sino con una política económica que implique racionalización del gasto (racionalización que es limitada, no hay demasiado de donde cortar, por lo menos en el corto plazo), a través de un cronograma que permita en el largo plazo racionalizar y reorganizar el gasto público (que por cierto no es que sea excesivo en Venezuela), pero que necesita ser reorganizado porque el Estado se ha vuelto demasiado costoso; una rediscusión de la parte no reestructurada de la deuda pública, es necesario llegar a un acuerdo en esta materia con los acreedores, hay que refinanciar la deuda interna que es más grande que la externa, que ya se acerca al billón de bolívares; y por el lado de los ingresos, es evidente que hay que continuar ajustando los tornillos que se han comenzado a ajustar con el SENIAT (esto por cierto, es un logro interesante hasta ahora), y la creación de mecanismos tributarios modernos en Venezuela. Estamos comenzando a tener un sistema fiscal mucho más moderno, una Ley de Impuesto Sobre la Renta con menos goteras que anteriormente (aunque creo que todavía se pueden tapar algunas), y sobre todo la creación de la policía fiscal, que es lo que es el SENIAT, un mecanismo de cobro de impuestos que de verdad ha ido logrando cosas interesantes en esa materia, al punto que acaba de informar que la evasión de impuestos este año fue de un billón 400 mil millones de bolívares, el mon-

to del déficit, eso dejaron de pagar los que deben pagar impuestos en Venezuela. Luego tenemos la cuestión cambiaria, que tiene una línea horizontal que son 170 Bs. por dólar, y una línea que va creciendo, que son 230 Bs. por dólar, esta brecha está distorsionando todos los mecanismos económicos internos, está distorsionando el mecanismo de conformación de los precios, básicamente, y opera como un factor inflacionario importante, aparte de que, obviamente, se refleja sobre importaciones y exportaciones, abarata demasiado las importaciones y eventualmente conduce, a desarrollos semejantes a los de México y a los de Argentina dificultando de manera creciente las exportaciones, sin hablar de aspectos relativos a la propia ineficiencia del sistema, por ejemplo, para detener la caída de las reservas internacionales, que siguen cayendo, lógicamente porque un dólar de 170 Bs. con un bolívar sobrevaluado es una ganga, entonces, todo el mundo quiere dólares de 170, por lo tanto, se intentan toda clase de cosas para obtener dólares por la vía de importaciones verdaderas o falsas, lo que está presionando continuamente sobre las reservas internacionales que ya bajaron de los diez mil millones, a nueve mil ochocientos, y la tendencia es que hacia finales de año se produzcan nuevas bajas.

Esto necesita un ajuste, ahora, ¿qué es un ajuste aquí? una devaluación, ¿cuál es el punto de equilibrio?, no sé por donde debe andar, cerca del precio negro, 220 o algo así, pero hay que trazar entonces un cronograma

para ajustes periódicos; lo que no se puede permitir es que pase tanto tiempo, como un año y pico, con el precio anclado, porque la distorsión se profundiza, y por supuesto hay que tomar las medidas para ir desmantelando el mecanismo de control, pero no de una sola vez, no puede decirse mañana "se acabó el control de cambio", no, pero sí pueden irse desmontando controles para el comercio, manteniendo controles sobre la cuenta de capitales, etc., es decir, ir tomando las medidas, pero lo que no se puede es no tomarlas, no hacerlas, se necesita poner en concordancia la política monetaria con esto, no puede existir una política monetaria en la que por un lado el gobierno opera como un secante, o debiera operar como un secante por vía fiscal, y por otro lado tiene un chorro abierto lanzando dinero a la calle, es como a un carro que le pisan el freno y el acelerador simultáneamente, en consecuencia, debe existir una política en

concordancia con la política fiscal restrictiva. Tendría que, el año que viene, ponerse en práctica o llevarse adelante un programa de privatizaciones racional; ciertamente, el gobierno no ha podido privatizar ni siquiera determinados hoteles, yo creo que todo el mundo entiende que un hotel no es una empresa básica y no puede entender por qué no se puede poner en manos de cualquier empresario o de los propios trabajadores, en esto hay que ciertamente definir ¿qué es lo que vamos a hacer? si vamos a actuar o no. Esto forma parte de las cosas, y desde luego los mecanismos de retribución social, es decir, cómo es que el Estado va a poder impedir que los peores efectos de la pobreza continúen operando impunemente, por así decirlo; en qué sentido los programas sociales van a poder tener un grado mayor de eficiencia.

Gracias